

# EL ULTIMO DIA DEL VERANO

## OBRA EN UN ACTO

JOSÉ TRIANA

*Para Ricard Salvat,  
un sueño de amistad*

Je sais ce que j'écris, et je ne raconte  
que ce que j'ai vu.  
Charles Baudelaire

Particularmente para mí queda el misterio  
de cómo hemos caído en esa trampa.

Yeshayahou Leibovitz,  
Entrevista, 1993.

### Personajes:

**Adela**, anciana  
**Estrada**, anciano, esposo de Adela  
**Isa**, mujer joven  
**Jorge**, joven, ni adolescente ni hombre  
**Graciela**, hermana de Jorge  
**Celia**, amante de Armando  
**Armando**, hombre joven  
**Pascual**, anciano, enérgico

**Escenario:** Una playa  
**Epoca:** Intemporal

### ACTO UNICO

**O**yese el lloro de un recién nacido. Adela, sentada debajo de un enorme parasol, lee unos papeles. Hacia el lado derecho tiene una gran pila de papeles que pueden ser documentos. Después de leerlos, con cuidado, los rasga y los echa en otro montón que va creciendo paulatinamente.

ADELA

¡Que obstinación!

A lo lejos, lateral izquierdo, se ve el humo de una fogata mortecina y la figura de Isa. El mar ocu-

pa buena parte del fondo del escenario. Isa trae una cesta colgada en el brazo derecho. Viene cantando una vieja canción. El rumor de las olas chocando contra la playa crea una música especial. Hacia el lateral derecho vemos a dos hombres (Pascual y Estrada) abriendo huecos. Hacia el lateral izquierdo se encuentran Jorge y Graciela y en la parte intermedia del escenario Armando y Celia, que realizan la misma labor. Entre ellos se va creando una atmósfera de violencia; a veces se les escapan gemidos o palabras indescifrables. El trabajo debe resultar en algunos instantes a lo largo de la obra feroz e inútil.

ADELA

*(Dejando la lectura. Se quita los espejuelos.)* Ay, quién me lo iba a decir, Dios mío, quién. ¡La verdad!... ¡Nunca lo hubiera creído!... ¡Yo, la víctima!... ¡Ayyyyy!... ¡Estoy hasta el último pelo! *(Rasga los papeles que leía. Se pone los lentes. Otro tono. Leyendo.)* “De la utilización del ser humano como hollejo de naranja” *(Rasga y tira los papeles en el montón.)* ¡Esto no tiene precio!... *(Lee con dificultad, los espejuelos se le caen de la nariz.)* “Ley del antídoto contra el diversionismo y las discusiones sísmicas”. *(Expresión de asombro y perplejidad. Rasga los papeles.)* ¡En buenas nos ha metido! ¡Mi madre, que bárbaro! ¡Bicho malo! *(Rasga los papeles y los tira a un montón que está próximo a ella. Hablando con un personaje invisible.)* Por eso yo, cuidarme para qué. Nada de sigilo ni de ronroneo. A grito pelado. ¡Ay, Valderrama, Valderrama, hijo de puta!... Aquí me tiene maniatada... y que la mula aguante. *(Con tono seguro y festivo ocultando su odio.)* Y yo hago lo que tengo que hacer. O lo que me da la gana. Rasga que te rasga, hasta el fin de los tiempos..., porque estos papeles deben ir al fuego, contra viento y marea. *(Otro tono, estrujándolos.)* Papeles de la infamia. Las letras del miedo... *(Tono anterior, con el personaje invisible.)* Y conmigo no podrás. Ya me quité la venda de los ojos. Entre tú y yo, querido. Que nadie lo sepa. Haz con los otros lo que ellos te permiten. Yo seguiré en lo mío. Los otros que abran huecos de a por que sí en este limbo, lo que tú desees..., esperando quién sabe qué...,

¡carijo!... (Con una grosera carcajada, malvada.) ¡A lo mejor ser héroes! ¡Por heroísmo!... ¡Paf!.. ¡Puf! (Se ríe.) ¡Allá, el que se lo crea! (Otro tono. Al público.) ¡Maldito! (Suspira. Mira hacia la lejanía alelada. Pausa, o suspenso en sus pensamientos.) ¡Qué fatalidad! ¡No me hable de infierno!.. Se entra en esto, y uno no lo sabe, y no quisiera el odio ni ninguna confusión, y a la carrera, ¡zaz!, cometemos el primer estropicio. (Se golpea con la mano derecha la pierna derecha.) Nunca debí haber hablado tanto disparate. ¡Era meterme en la pata de los caballos! Ni haberle dicho que lo admiraba, que hiciera lo que él quisiera..., total, pensaba, qué mal puede hacer en unos meses o en unos añitos..., porque yo ni pizca sabía, ni en qué tejemanejes o trapicheos andaba... y por aquella época vivía yo en un eterno festín y en el cambalache y la bobería, y hora no tenía para pensar, y ni me pasaba por la cabeza que..., que su afán de poder... Virgen Santa, ¡igualito que la mayoría!... ¡De bruta, de inculta, de inconsciente! ¡Mala espina me clavé, mala espina!

**Pausa. Isa se acerca a donde está Adela, se agacha y recoge algunos caracoles. Adela observa a Isa maquiavélicamente y sonrío y se dirige a ella con cierto desparpajo.**

**ADELA**

¿Y tú, qué? ¡Si, tú!... (Isa no responde.) Parece un pergamino. (Burlona.) ¡Ay, hija, qué estiradita, qué... ¡Mírenla bien!... (Isa la ignora.) Tan mal educada, tan... (Otro tono. Mímica de asco.) Ella se lo pierde. Porque a mí, si te he visto no me acuerdo. (Pausa breve. Teatralizando su desesperación.) Ay, Adela, pero este no es el problema. Deja que se las arregle. El problema, el problema del problema es una veleta anudándose y desonudándose... Por qué hemos caído en esto, por qué..., y yo me pregunto, vuelvo a preguntarme y siempre estoy en el mismo punto, decididamente ésta es la encerrona de los héroes.

**ISA**

(Indiferente. Sin oír a Adela.) ¡Qué tarde más hermosa! Ha dejado de caer ese estúpido chinchín y el universo se vuelve una rosa o un jardín, y me da por recordar la aurora y el edén, al inicio, cuando el agua no es agua el cielo no es cielo...

**ADELA**

¿Has visto al viejo?

**ISA**

¿Usted me habla?

**ADELA**

(Zafia.) ¿Has visto al viejo?... Mira esto, niña. ¡Misericordia! ¡Aléjalo san Alejo! (Leyendo.) "Ley de los poderes populares contra la peada inoportuna", (Rasga.) ¡Qué estupidez! (Otro tono.) Te advierto que no insistiré.

**ISA**

¿El viejo? ¿Que viejo? Ah, ya. El que vive en esta casita, digo, islita y es un farallón o una colina, o qué sé yo... Valderrama, dice. Estaba desnudo. Lo ví, detrás del portón en el descampado. Dormía. Tenía escalofríos, y cuando yo me acerqué a tirarle las sábanas encima, formó una pataleta y una gritería terrible y yo me asusté y me dije "Pá su escopeta" y él gritaba "¡La eutanasia!" y yo no entendía y salí corriendo, que perdía el resuello.

**ADELA**

Nada nuevo. Por las tardes tiene fiebre, y se convierte en un gusarapito y hay que darle la tetera, y se orina en la cama, y venga a cambiarle las colchas y las sábanas; y es un espectáculo espantoso verlo lloriqueando, que quiere morirse.

**ISA**

No me había topado con él desde hacia semanas, o meses, o años.

**ADELA**

Afortunada tú... Yo tengo que luchar con él desde que me levanto hasta que me acuesto. ¡Y no es una bromita! A veces a cuatro manos, perdida en una confusión de gritos, amenazas y lamentos: "Que si yo soy una malagradecida y una oportunista, que no me ocupo de él, de él..." Y se pone rojo y las venas parecen que se le van a saltar del cuello...

**Pausa.**

**ISA**

(Mirando hacia un punto abstracto, en la lejanía.) ¡Pero usted ha visto ese cielo? ¡Qué hermosura! (Pau-

sa.) ¡Yo me quedaría horas y horas, embobada mirándolo! (Pausa. Maquinalmente recoge los caracoles sin mirarlos.) Y por fortuna las hormigas no vuelan todavía, y ya está rayando el otoño... Y no hay quien se mueva, a pesar de los gritos y las protestas, y nadie se atreve, y una queda patidifusa mirándose las uñas delante del espejo... (Se aparta con cierta precaución, y un instante después atemorizada.) Uf, Ángel del cielo, ahí están los escarabajos, sus tenazas abiertas... No, no... Usted nunca podrá imaginárselos. ¡Están amenazando! ¡Sí! ¡Mírelos! (Solloza, cae al suelo.) ¡Es horrible! ¡Por qué se me aparecen ahora?

**ADELA**

¡Calma, cálmate!

**ISA**

A veces creo que saltan de los sueños...

**ADELA**

Pues no te confundas, querida. Los sueños son una cosa y esto es otra.

**ISA**

Me cuesta trabajo distinguir lo uno de lo otro.

**ADELA**

Cada loco con su tema, decían en mi pueblo, y te lo repito... (Mostrándole los papeles.) ¡Mira, niña! (Lee.) "Ley contra la arterioesclerosis profunda en el campo del diversionismo ideológico". (Violenta.) ¡Con esto he tenido que luchar! ¡Créelo! ¡Interrogatorios! ¡Cárceles! ¡Persecuciones! (Rasga los papeles.) Sí, hijita, tú le tienes miedo a los escarabajos y yo no soporto la existencia que tengo. Quisiera volar, desaparecer. (Isa la mira asombrada.) ¡No entiendes! ¡No comprendes! (En un arrebato.) ¡Eso hay que vivirlo en el pellejo, de lo contrario parece puro cuento!... ¡Esa es la realidad y no otra! (Haciendo un signo con los dedos.) ¡Te lo juro! Cuarenta años de mi vida malgastados, perdidos, por ese... canalla, por ese bribón... ¡o treinta y cinco!... Una suma impresionante...

**ISA**

¡Por..., por Valderrama? (Ríe, casi con un ataque histérico.) ¡No, no! ¡Mentira!

**ADELA**

¿De qué te ríes? A mí no me hace ninguna gracia.

**ISA**

(Con una sonrisa sincera.) ¡Qué disparate! ¡No lo comprendo!... ¡Cuarenta! ¡Treinta y cinco años! ¡Parece mentira!... Que uno tire su vida así, por la ventana durante treinta y cinco años o cincuenta, lo mismo da... A mí con una camisa de fuerza, quizás...

**ADELA**

¡Y lo peor no es eso!... Lo peor es que creía a pie juntillas lo que decía, que lo he seguido en sus más mínimos deseos y que, finalmente, ha hecho de mi vida un cuarto vacío, sucio, borrado en la tiniebla. Mi marido me lo decía de rato en rato: "Adela, aguanta el carro. Adela no te precipites. Adela pon a funcionar los cinco sentidos. Toma tus distancias. Toma tus precauciones." (Aceptando lo irremediable.) ¡Caí, caí en el vacío! (Pausa. Otro tono.) Yo creía, creía, creía...

**ISA**

¿Creía?... ¿Creía, qué?

**ADELA**

¡En él! ¡En su palabra! ¡En lo que hacía!... (Pausa.) Hablaba de que debíamos sacrificarnos, que debíamos estar en carne viva, que la vida es sacrificio, que no nos lamentáramos, que miráramos hacia adentro, que otros pueblos, que en la Conchinchina, y en el África, y que teníamos el honor de tenerlo a él..., y que él nos daba la dignidad que nos faltaba, que nosotros, miserables de nosotros..., y nos ponía a recoger tomates y papas y naranjas y limones y el diablo colorado..., que de nuestro sacrificio dependía el futuro...

**ISA**

(Sin entender.) ¿Qué futuro?... Mejor dicho, ¿el futuro, de qué, de quién?

**ADELA**

(Inocente.) De nosotros, del mundo... (Leyendo en voz baja y luego subiendo el tono.) "Ley contra la estridencia de los grillos impertinentes en la época del colonialismo y del imperialismo salvaje. Cláusulas sobre

el desenvolvimiento masivo y de la orquestación arbitraria.” (*Rasga.*) ¡Oprobios, muchacha!

ISA

(*Sin salir de su asombro, con pasmosa sinceridad.*) ¡Cómo! (*Riéndose.*) ¡No es posible! Y usted..., ¡usted es capaz! (*Otro tono.*) ¡No lo creo! ¡No lo creo!... ¡Dios mío, que locura!... (*La mira y vuelve a echarse a reír.* *Adela esta muy satisfecha, al crearle una especie de desequilibrio psíquico. Isa recoge piedrecillas y caracoles y vuelve a mirarla.*) ¡Vivir para ver y ver para creer!... ¡Qué extraño! (*Escéptica y casi refunfuñando*) ¡Hay que tener gandinga!

ADELA

¡Usted me ve aquí!..., pues yo me las arreglo, y aunque sea un poco tarde estoy tumbándolo todo..., haciendo una limpieza, que nunca antes se había hecho, como Dios manda... ¡A fondo!... ¡Limpieza, limpieza!

ISA

Señora, si le soy sincera... A mí me parece que es pura filfa, un globo enorme, una bobería. Lo que usted hizo y perdió, eso está ahí y punto. ¡Nada podrá borrar!... Ni sus sufrimientos, ni sus odios, ni sus deseos de venganza... (*Mirándola compasiva.*) ¡Qué lástima... ¡Usted, tranquila! ¡Es lo mejor y lo digno!... Y tal vez, lo honrado...

ADELA

(*Interrumpiéndola. Sibilina y extravagante.*) ¿Lo sabías?

ISA

(*Rápida. Auténtica.*) ¿Yo?... ¿Qué?

ADELA

¡Berraca!

ISA

¡Qué grosera!... ¡Me la puso en China!

ADELA

(*Siempre en su frenética labor de rasgar papeles.*) Excúseme.

Isa no le responde y recoge caracoles.

ISA

Eso podía ser en otro tiempo, ahora no. (*Delicadamente se pone en pie, mirando hacia la lejanía.*) Recuerdo que me dijo un día, o quizás lo soñé..., sí lo soñé... “Isa de mis sueños, Isa de la neblina turbadora, Isa de los amaneceres y los caracoles y el silencio... (*Otro tono.*) Yo igualita que una mentecata..., me eché a reír..., me dio un asco, un deseo de vomitar: “Viejo atrevido”, le dije. “Viejo lujurioso, hazme el favor de recoger prenda”. Y él se quedó mirándome, sin llegar a entender que yo no soy ella, que es otro el percal... Me parece tan divertido, me parece tan ridículo, me parece tan absurdo... ¿Cómo un ser humano puede hacer lo que esta pobre mujer ha hecho? ¡Me quedo en el vacío, sí señor!... Y cuando oigo a mamá con sus vituperios..., por eso le dije, una noche: Yo no pierdo ni mi sueño, ni la vigilia, ni el insomnio, pensando en él. Aunque podría meterlo en el sueño, en la vigilia, y en el insomnio. Si lo hiciera, ya le buscaría un sentido. Distinto al tuyo, mamá. Podría matarlo. Dímelo y lo haré. Es muy fácil... Jamás podría odiarlo. ¡Qué interés tiene! Para mí es un cero a la izquierda”.

**Al fondo las dos parejas (Jorge y Graciela y Celia y Armando) trabajan a una buena distancia una de la otra. No se conocen, no existe ninguna relación entre ellos, a lo sumo una mirada indiferente o un gesto de saludo si en algún momento se encuentran muy próximos. En la parte intermedia se encuentran Estrada y Pascual; el primero es alto y delgado; el segundo bajo y robusto. Jorge abandona su trabajo.**

PASCUAL

(*A Estrada, imitando que camina por el borde de un estanque o lago*) ¡No tanto, amigo! ¡No tanto... ¡Uf, estoy sudando tinta! ¡Que calor!... Además para qué negar a estas horas su amistad con él. A mí siempre me dijeron que andaban en muy buenas migas, que él les echaba el brazos..., es un decir..., que, de cuando en cuando, un regalo, una fiesta..., el lechón asado tiene sus primicias, su... (*Agita las manos, grandilocuente y a la vez perverso, inquisitivo.*) ¡Rechazarlo sería estúpido, y más, mucho más, indica el hondo sentido de culpabilidad, amigo Leopoldo!

**ESTRADA**

*(Indignado, con temor.)* ¿De qué habla?... Tanteando está, viendo la superficie del terreno, y detrás se encubre una amenaza...

**PASCUAL**

¡Fue cuando la guerra...! O un poquito antes... Me lo dijeron, testigos había. No me lo niegue, hombre. *(Otro tono.)* En aquella época Valderrama prometía que las cosas iban a cambiar, ¡total no era a sus expensas!, los otros, este y el otro y el de allá, pagaban... quién mejor que usted lo sabe..., eso es cierto, sí señor mí..., y los vecinos de enfrente estaban también para eso, para pagar, para soltar el money, ¿no?... *(Con una fuerte dosis de cinismo.)* El mundo, la casa, iba a cambiar... ¡a costilla a de los otros!... Iba o cambiar las circunvalaciones del planeta... *(Riéndose.)* ¡Je, je, cada uno en su yerey, compadre!... ¡Suave, suavcito, y con melodía a lo destemplado! No, si usted no quiere..., obligarlo no puedo. *(Mirándolo recriminatorio, y el tono de la voz resulta agradable, casi encantador.)* Usted y yo, somos responsables. ¡No le demos vueltas a la circunferencia! ... Amigo mío, la sinceridad ante todo. Acepte los hechos, y nos entenderemos.

**ISA**

Entonces yo llevaba sandalias plateadas y un bonito cerquillo. Mamá me gritaba entonces: "No comas tantos caramelos. Te vas a morir ciega". Y yo me estaba acurrucando entre los grandes cojines de la sala y llovía... Y se ponía a echar maldiciones allá en el trasfondo del traspatio. Era en el único lugar, decía, que se sentía libre...

**ESTRADA**

¡Imposible!... Con mis buenas entendederas, y no crea que es cosa fácil, yo le digo, yo le afirmo que por esa época fumaba cigarrillos egipcios y padecía de una conmoción cerebral... *(Pausa.)* En un hospital, cerca de la ventana..., y al mismo tiempo florecía un árbol rojo... Mi familia, de antaño, desde que el tiempo es tiempo ha tenido la sartén por el mango, y yo he echado mis días detrás de un humilde buró... ¡nada de particular! ¡Y me he batido siempre contra la burocracia, como usted debe saberlo! ¡Por instinto! *(Otro tono.)* Conocía, es natural, a Valderrama y esa historia de las especulaciones, de las transformaciones y de la revoluciones... Pero guardaba las distancias *(Se ríe.)* ¡Ah, Valderrama y su uniforme! *(Cambio brusco, como si fuera otra persona.)* Resultaba atractivo, ¿no?... toda-

vía lo veo clarito, recostado en la baranda de la casa, saludando y hablando con la gente que pasaba; en una ocasión imaginé que delante de él caía un ceremil de micrófonos y él los manipulaba a las mil maravillas, y tenía un éxito descomunal... Mucho más grande que los artistas de cine, y es decir fino. ¡Ni Jorge Negrete ni Tito Guízar ni Humphrey Bogart!... ¡Cuidado, con eso, caballero!... Mi mujer, la pobre, por ejemplo *(señala a Adela)*, no le perdía pies ni pisada... ¡Curioso! *(Pausa. Lo mira. Extrañado.)* ¿Me habla usted de la guerra de los negros, o de la otra, la inconmensurable?

**PASCUAL**

¡La única guerra que conozco es la de Valderrama! La guerra que él se inventó y en la que supongo estuve. Las otras, un siglo atrás..., evidentes fracasos. ¡Hablemos, seriamente! Por mí han pasado carretas y carretones... ¿Guerra de negros hubo, señor? ¿Aquí? ¿Está usted seguro, en sus cabales? ¿Existió eso acaso? ¡Nunca he oído hablar de semejante historia!...

**ESTRADA**

¡Pongo las manos en la candela! Una guerra anterior a la de Valderrama, por el quince o por el doce, si la memoria no me trajina... A mi edad, los síntomas de decrepitud vienen apañados en circunloquios..., en pacientes olvidos, en garabatos...

**PASCUAL**

*(Siguiendo el pensamiento anterior.)* ¿Dónde estamos? ¿En qué país...? ¿Está usted soñando, amigo mío!

**ESTRADA**

¿Soñando, qué?

**CELIA**

*(A Armando, con una especie de ligereza y fragilidad poco común, como si estuviera en el salón mundano.)* Un burujón, un barullo... ¡Dios mío, cómo ha crecido el framboyán! *(Abandona su labor.)* Antes sus flores eran lilas, luego empezaron a amarillear y desde entonces vuelven a su color natural, el de siempre o el de nunca, ¡qué sé yo!... A veces las veo trazando los sonidos de las lámparas. Con los ojos cerrados. O imaginándomelo en medio de la selva o del monte... Extrañas correspondencias, sí, amigo mío... *(Con marcado rintintín.)* ¡Su mujer lo sabe! *(Se mueve como si fuera una bailarina.)*

**ARMANDO**

*(Abandona su labor. Furioso.)* ¿Mi mujer? ¿Qué pinta ella en esto? ¿Es que no estás satisfecha?... *(Agresivo.)* ¿Y a qué vienen esos aires conmigo?

**CELIA**

¡No me mire de ese modo! Me da miedo.... *(Con el rostro cubierto de lágrimas.)* Ah, tengo los pies húmedos...

**ARMANDO**

¡Ponte a trabajar, coño! *(Celia lo mira extrañada, se encoge de hombros y se ríe.)* ¡Siempre en el guasabeo! ¡Dobla el lomo!

**PASCUAL**

*(Como si estuviera en una nube.)* Alucinaciones... Eso no existió. En la realidad siempre llega un carruaje a destiempo, un carruaje que a veces uno espera y se esconde o volatiliza, ¿está de acuerdo conmigo?... *(Pausa.)* Oigo cantar un pájaro en la floresta... Es un aria de Mozart..., o una guitarra abandonada. O una estrella que cae en la neblina... *(Burlón.)* ¡Ayyaay!... Me pongo sentimental. Es una desgracia. Porque cuando menos uno lo espera salta la liebre. El corazón es un fantasma.... *(Otro tono. Intimo.)* Cuénteme, cuénteme de Valderrama... Cuénteme de lo que cuentan de su llegada. Es interesante saber cómo se deforma un gesto o una palabra o los hechos... El, un maestro en esos tiquismiquis. *(Otro tono.)* ¡Hablando en plata, no le quitemos al César lo que es del César! Por fortuna o por desgracia... Fue una apoteosis, entre vítores y palmas, como los antiguos reyes romanos o los dioses de las dinastías bárbaras... Un reguero de palomas volaban sobre su cabeza y en andas lo llevaban... ¡Era el trofeo de una idea!

**JORGE**

*(Limpiando la herrumbre de un revólver con la arena.)* ¡Al carajo!

**ARMANDO**

*(A Celia.)* ¡Es una infamia! ¡Dílo, anda! ¡Dílo otra vez!

**Jorge guarda el revólver en el interior de su chaqueta.**

**GRACIELA**

*(A Jorge.)* ¿Qué vas a hacer? ¡Dámelo acá!...

**JORGE**

¡Déjame tranquilo, por favor! *(Mirando en torno suyo.)* ¡Y esos! ¿Qué hacen, por qué están ahí?

**GRACIELA**

¡Cálmate! ¡Qué te importan! *(Lo abraza apasionada.)* ¡Sombras! ¡Figuraciones de tu imaginación!

**JORGE**

¡Estás jugando conmigo! ¡Siempre lo has hecho! *(Se aparta de ella bruscamente. Evocando a un niño, le muestra la mano.)* ¡Mira! ¡Sangre! Pronto será un río rojo, o un mar imposible... *(Casi balbuceante.)* ¡Desengáñate, hermana! Nuestra culpa, siempre nuestra culpa, un día u otro...

**CELIA**

*(A Armando, con un acento de leve flirteo.)* ¡Extraño!... ¿Por qué dices eso?... ¿Estás jugando? ¡Basta una sola vez, querido! Repetir significa saciar y entonces no me salvaguardarán tus recuerdos... Entonces vendría una noche sin fondo. *(Armando bruscamente la agarra por un brazo. Violenta.)* ¡Me niego! *(Otro tono. Dándole un leve manotazo.)* ¡Bobo, bobote!.. *(Otro tono.)* ¡Ay esa pestaña se te ha caído! *(La toma de su mejilla y entre sus dedos la sopla al aire. Con un tono zumbón.)* Por otra parte, debías ser un poco más sensible. Todos los días no encontramos un alma gemela. ¡Tenlo en cuenta, muchacho!... El universo es el testimonio del amor...

**GRACIELA**

¡Culpa! ¡No existe ninguna! Si existiera, ¿cómo es que mi corazón no te niega, y lo que me rodea, el aire, la lluvia, el granizo, los cielos, la tierra entera me habla de tu cuerpo? ¿Cómo es que al mirar hacia el mar, el mar abre sus puertas llenas de caracoles que me hablan de tus ojos? ¿Cómo es que al tocar la arena, siento en ella el temblor de tus labios llenándome de besos y reclamos? ¿Cómo es que al escuchar al ruiseñor en el enrejado, sólo oigo tu voz hecha de suspiros cantando los versos de un poema? Ah, no te exaltes, amor mío... ¡Ninguna culpa existe! *(Le acaricia las manos del mismo modo que oficia una ceremonia.)* Mira esas llagas,

mira esa herida, ah es estúpido, cómo nos hemos embarcado en esta historia.

(Canta.) *Culo,  
culito de rana,  
si no sana hoy,  
sanará mañana*

**JORGE**

¡Déjame! ¡No sigas! ¡Te empeñas en tratarme lo mismo que a un loco! ¡Sé muy bien lo que digo!...

**Pausa breve. Adela lee en un secreteo permanente, creando a veces ruidos extraños, misteriosos.**

**GRACIELA**

¡Exageras! Eso ha sucedido en sueños. Olvida.

**JORGE**

(*Angustiado.*) ¡Me acorralas! ¡Te precipitas!... (*Pausa. Otro tono.*) ¡Oh, hermana, a ratos quisiera hundirme en el silencio de esta playa negra y desierta! ¡Quedarme con los ojos abiertos, fijos, mirando hacia arriba, apostando a descubrir esos planetas desconocidos que nos interrogan en la oscuridad! Sé que te asusta, que prefieres taponarte los oídos como si oyeras los relinchos del garañón... (*Mirándola fijamente. Acusador.*) ¡De qué materia estás hecha? ¡Dime! (*Otro tono, brusco y herido en el fondo.*)

¡Apártate! ...

**GRACIELA**

¡No jeringues! ¡Sólo se te ocurren patrañas, boberías! Invencciones de medio pelo. ¡Vamos, tranquilízate!... Reclamas sin sentido y me fulminas con tu miedo ...

**JORGE**

(*Violento.*) ¡Cállate!.. ¡No quiero oírte! ¡No quiero verte!... ¿Qué sabes tú de lo que pasa aquí dentro?... ¡Vete! ¡Vete!... Por las noches me despierto sudando, acosado de sombras y papeles, la casa en la oscuridad se ilumina de repente, y debo levantarme, no puedo continuar sintiendo el furor de las sábanas arañándome los pies, y al levantar la cabeza puedo oír el seco sonido de la manecilla de la puerta, y te siento detrás, ardiendo fiebre, oh, Dios, es horrible, y el suelo se es-

tremece y gime, y tú andas descalza, y algo me da vueltas dentro, tú estás ahí, con una lámpara en la mano, incendiando la noche, ay Graciela, el mundo se me estrecha, se reduce, y me veo un niño delante del espejo, con la cara pintarrajeada, ¿recuerdas?, y tiemblo, tus pasos avanzan, y oigo el relincho del caballo en la caballeriza y está pateando, y pateo y pateo enloquecido, y sigue pateando, y yo quisiera saber y no sé, no sé, ah, por qué, por qué, como, o cuándo llegamos a este punto, a este puente o umbral sin nombre...

**CELIA**

(*A Armando, que la enlaza violentamente. Golpeándolo en el pecho.*) ¡Bruto! ¡Bruto! ¡Imbécil!

**ARMANDO**

¡Verás quién puede! (*La abraza y la besa apasionado.*)

**CELIA**

(*Todavía en los brazos de Armando.*) ¡Eres un redomado pirata! (*Se hunde entre los brazos de Armando y le exige a la cañona otro beso y acto seguido se escapa y sale corriendo. Armando logra atraparla. Ambos se entregan al juego febril de la sexualidad. Jorge se echa en los brazos de Graciela. Ella lo rechaza. Jorge toma un azadón y la amenaza. Ella lo mira fijamente.*)

**JORGE**

(*Feroz, hundiendo el azadón en la arena.*) ¡Estoy harto! ¡Maldito sea este trabajo! ¡Maldito sea vivir aquí! Una perrera, Alí Babá y la cueva de los ladrones, o peor, peor...

**GRACIELA**

(*Burlona.*) ¡Por mucho que te exaltes, nada conseguirás!

**JORGE**

(*En un soliloquio que es puro desvarío.*) ¿Qué castigo..., qué injuria..., por qué...? ¿Qué significa, qué? (*Pausa interior y oscuro.*) Me dejaría matar con tal de sentir el sabor de ceniza o de los hongos o de las yerbas que conocen el por qué de las cosas.

**GRACIELA**

(*En su labor, carcajándose.*) Palabras, palabras..., te

aturrullas. Jamás encontrarás una respuesta, son miles y miles, hasta el aburrimiento... De mi abuela, a mi padre y a la parentela, siempre diferentes razones, es decir, no hay ninguna...

### JORGE

(*Canta con rabia y termina sollozando.*) Trabaja, negro, trabaja, trabaja con tu sudor... Como en las movilizaciones, o en las redadas, de las que hablaba papá, o en la UMAP, o en la zafra de los diez millones, y las cortinas de viento...

### CELIA

(*En su frenesí sexual, entre risas u ahogados sollozos, corriendo por la parte trasera del escenario, entre el fango y la humareda de los papeles quemados.*) ¡Déjame, degenerado! ¡Te aprovechas!

### ESTRADA

(*Con una sonrisa tierna.*) Me gustaría entenderlo. Es como si anduviera en algún sueño que desconozco.

### PASCUAL

(*Solícito. A Estrada.*) Gracias, señor. Gracias. (*Otro tono.*) Un día es la luna delante de la puerta. Uno puede partirse una pierna fácilmente al ir bajando las escaleras demasiado deprisa... ¿Comprende? No es la alusión a una metáfora. Esa sería la aspiración mayor. Es simplemente lo que sucede. (*Se ríe estruendosamente.*) Una trenza colgada idéntica a una lámpara en el cielo. (*Suspicaz e insidioso.*) Y Valderrama lo sabe. Sabe las pulsiones que nos agitan y juega con ellos. Por eso siempre está ahí. (*Adela rasga papeles. El ruido de papeles rasgados toma una dimensión inusitada.*) ¿Qué estruendo! ¡Corramos! ¡El fin del mundo! (*Se detiene. Mira a Estrada y se echa a reír.*) ¿Qué disparate! ¿Estamos en Saint Nazaire? (*En tono de burla.*) ¿Acaso los fantasmas de los negreros nos persiguen con su atajo de látigos?

### ESTRADA

(*Rápido.*) ¡Mierda!

### PASCUAL

¡Imbécil!

### ESTRADA

(*Temeroso y afirmativo.*) ¡Cuidado!

### PASCUAL

¿Por qué ni un paso más?

### ESTRADA

Podemos estar rodeados de... (*Secreteo con aspavientos. Pascual lo mira extrañado y con repugnancia.*) Usted sabe... La pátina de la muerte o los cordeles extendidos como promesa. ¡Minas, bombas! Un terreno minado. (*En un extravío.*) Me siento agraviado por una raza que no conozco y que levanta las cosas en la sombra... ¡Ríase! En el pasado entraban cargamentos de negros, mañana, tarde y noche..., y en la última guerra...

### PASCUAL

¿De qué guerra habla? ¿Cuál? Cuando usted habla se agrandan los laberintos... ¡Sí señor (*Cambio repentino. Dando varios pasos sigiloso y totalmente confundido. Señalando el lado opuesto a donde está Adela. Secreteando.*) ¡Sonó por allá! ¡Venga! ¡Amárrese los pantalones! ¿Qué le pasa? ¡No sea burro! ¿Tiene miedo acaso? ¡Apúrese! (*Estrada lo acompaña en sus pasos sigilosos y hacen mutis. Gritando fuera de escena.*) ¡Cuidado, no se apure, hombre! ¡Agarre, agarre usted por la esquina! ¡Que se escapa! ¡Rápido!

### GRACIELA

(*Abraza a Jorge y lo ayuda a ponerse en pie.*) No llores, ángel mío. ¿Por qué te inquietas? Tralalítralalá. ¡Son espejismos! Mamá y papá, desde la otra orilla, nos contemplan y se sienten orgullosos. Nosotros jamás los hemos traicionado. Quizás algún día podremos ir a verlos. Por el momento debemos esperar... (*Delectándose como si le estuviera contando a Jorge "Las Mil y una noches" y fuera un niño enfermo, mientras lo deja con una pala en la mano.*) El gigante Adhulah vendrá con los dedos llenos de anillos de serpientes negras y ojillos de esmeraldas. (*Canta, mientras abre un hueco.*)

Luna, lunera,  
cascabelera,  
cinco toritos  
y una ternera...



(*Con gran fastidio.*) ¡Tranquilo, por favor!... ¡Si no te empeñas, jamás abrirás el hueco! (*Repite el canto casi en un susurro.*)

**Isa ha vuelto a sentarse y se queda dormida. Entre sueños tararea una canción romántica que sirve de contrapunto a la canción infantil que canta Graciela. Armando y Celia ruedan por el suelo, al fondo del escenario, en su exaltación sexual.**

**ADELA**

¡Tristísimo oficio el mío!, pero ¿qué otra cosa puedo hacer? A ver, díganme. Es así. Ni una vuelta de tuerca. ¡Me da una roña!... (*Pausa.*) Mirándolo bien, rasgar papeles es tal vez rasgar sueños. (*Pausa breve. Recoge papeles con las manos y los mete en dos cubos que tiene cerca de ella.*) Mi infeliz marido me lo echa en cara y yo le respondo: “Desagraciado, tú abominas hacerlo. Es mi deber. No le veo ningún mal a esto. Y si no lo hiciera, ¿qué seríamos en lo que viene? ¡Respóndeme! Te piensas ajeno. Te piensas distinto. Te piensas salvado. ¡Anda! ¡Enfréntate a los hechos! Como los demás formas parte de esa multitud filisteas que va sólo a sus asuntos y a resolver y reniega del que tiene al lado que piensa y actúa distinto. Yo voy al grano. Las cosas claras y lo demás me importa un pito.”

(*Se incorpora. Toma la pala y apalea montones de papeles y de objetos inservibles en la carretilla.*) Eso es lo que le digo. Naturalmente, la procesión anda por dentro, porque ni me pagan, ni la cabeza de un niño muerto, y ese discursito pura maña. Tengo que hacer algo, y lo hago, cueste lo que cueste, ¿entendido? Quiero que mi casa, nuestra casa, esté limpia y soy yo y únicamente yo quien tiene la responsabilidad... (*Pausa. Sigue en su labor. Pausa. Mira fijamente hacia el público y allá a un punto en la lejanía, embobada.*) ¡Ay, Dios mío, están cayendo luceros! ¡Qué maravilla!

**Entran al escenario Estrada y Pascual con un enorme papalote de colores primarios. Espléndido. Transparente. Lleva Adela los dos cubos hacia el fondo y los vierte en montones de desperdicios chamuscados y humeantes. Regresa después lentamente, cansada, al primer plano. Durante la próxima escena recoge con la pala los papeles y los mete en la carretilla, que se vuelca. Reinicia el trabajo.**

**ESTRADA**

¡Es un monstruo!

**PASCUAL**

¡Te impacientas!

**ESTRADA**

¡Cuidado!

**PASCUAL**

¡Esto es un arroz con mango!

**ESTRADA**

¡Que se cae!

**PASCUAL**

¡Como un hombre, carajo!

**ESTRADA**

¡Oye, que no puedo!

**PASCUAL**

¡Apóyalo en el suelo!

**ESTRADA**

Se me va de las manos.

**PASCUAL**

No te demores.

**ESTRADA**

Aguanta firme. ¡Aguanta!

**PASCUAL**

¡Te haces el melindroso!

**ESTRADA**

¡El aire! ¡El viento!

**PASCUAL**

¡Espera! ¡Un instante!

## ESTRADA

¡Me fallan las fuerzas!

El enorme papalote cae hacia un lado y se deshace. Algunos pedazos vuelan y se transforman en pequeños papalotes, brillantes. Estrada sale de las ruinas del papalote. El cuerpo cubierto de polvo. Prácticamente hecho un asco. Pascual trata de hacerse el indiferente, reprimiendo su ira. Adela aburrida de su trabajo, se sienta y retoma el trabajo inicial. Estrada se sienta en el suelo y mira dolorosamente a Pascual. Jorge, desesperado, forcejea en su trabajo, e impotente lo abandona.

## JORGE

(Gritando.) ¿Para qué sirve este trabajo? ¡Dime! ¡Escavos, hollejos, pura mierda! ¡Eso es lo que somos! ¿Y qué sentido tiene? ¡Respóndeme! (Forcejea con Graciela.) ¡No me agarres! (Avanza hacia el primer plano. Rumlando las palabras.) Arando en el mar o golpeando un muro de aire o un meteoro... ¡Inútil!

## PASCUAL

¡Qué demonio me dijo que me ayudarás! ¡Es una lástima! ¡Perder algo tan precioso! ¡Inigualable! ¡Unico! ¡Esa es la palabra! Un ejemplar digno de un museo. (Cae al lado de Estrada. Pausa.)

## ESTRADA

¡Vaya, lo lamento!...

## ADELA

Ley contra el atiborramiento de los glándulas endocrinas en ciclo de celo.

## PASCUAL

¡Convéncete! ¡Por el momento no tenemos ninguna salida! Con él hubiéramos podido jugar y entretenernos y pasar el tiempo y hacer que Valderrama, de a poquito, se evapore de nuestras vidas... ¡Era la medicina ideal, el sustituto!

## ESTRADA

¡No jeringue! (Pausa.) Abusa de mi generosidad.

## PASCUAL

¡Hay que echarle mano a lo que sea! (Se ríe sarcásticamente. De repente mira a Estrada y le gruñe, y termina riéndose con una risa que resulta extravagante.)

## ISA

(Recogiendo caracoles y tirándolos en la cesta.) Ah, esta gente... ¡No los entiendo! Tratan por todos los medios de resolver el problema, el problema..., inventar, inventar boberías, con tal de soslayar la responsabilidad, no, no quieren la cara en el espejo, y si es posible inventan también el miedo, y el problema continúa fijo y es una pirámide. Miedo al miedo. Miedo del miedo. Porque no hacen lo que deben hacer, porque el canalla que llevan dentro los ciega y les gusta a fin de cuentas arriesgar poco o nada. Buscan falsas consolaciones y se convencen de la poquita cosa y de lo pobrecito que son y que es un horrible peso que los aniquila, ay, sí, y que los compadezcan, ah, eso es muy importante, que los compadezcan... (Como una mendiga.) "La caridad, señor. Un quilito. ¡Mire lo desgraciada que soy!"... Y entonces se dicen: El estaba desde siempre. Es una abstracción, una fatalidad y una pesadilla y vino cuando el aire era un espejo de tormenta..., y nosotros éramos sombra... (Pausa. Otro tono.) ¡Y es mentira! ¡Mentira! ¡Descarados! ¡Malvados! ¡Degenerados!... Rapaces, monstruos sombríos... Nada los calma ni los convence. ¡Sólo la voracidad!... Y la realidad, la verdadera realidad es que lo han creado todo..., ¡hasta el miedo y la miseria!..., un subterfugio..., la incapacidad de creer...

## ADELA

(Rasgando papeles.) ¿De qué habla? ¿Con quién?... (Leyendo.) Ley contra la masividad de la contradicción de las contradicciones y sus efectos nocivos aplicables. (Rasga. Otro tono.) ¡Esta niña me parece un poco turulata!

## ISA

(Malvada. Con aire triunfal.) Por eso yo doy un paso hacia adelante y todas las noches invento su muerte entre los sueños. ¡Es que soy dos o tres a la vez! ¡Aunque yo misma no lo crea! ¡Nadie podrá imaginar nunca el placer que eso significa! ¡Yo, la abanderada! ¡Yo, la asesina! ¡Yo, la víctima! Con el puñal, agazapada, arrastrándome, recorriendo pasillos y cobertizos, terraplenes y campos de luna... hasta allá, hasta el agua que se confundía con la brisa de ramas, y en mi furor lo veo y no lo veo y la mano no tiembla, yo en el sacri-

ficio, casi el cuerpo un puñal, el puñal abanderado, el puñal asesino... (*Representa la escena ritual a la manera del teatro japonés, con movimientos de danza y una gestualidad sobria y serena.*) Que no tiemble tu mano. ¡Sin prisas!... Uno, dos, tres... ¡A desmembrarlo! ¡En el agua! ¡A la luz del relámpago! ¡O entre dos luces!... ¡Dale duro, cabrón! ¡A fondo! ¡Que nadie vendrá a tocar las campanas! (*En un grito furioso.*) ¡Olvida la piedad! ¡Cúmplete en el misterio!

**ESTRADA**

(*A Pascual.*) ¿Has oído?

**PASCUAL**

(*Derrotado.*) No sé.

**Pausa.**

**ADELA**

(*Rasgando papeles y depositándolos en el otro montón.*) Despierta, niña. Déjate de soñar lo que nunca sucederá. A no ser que entre los signos del cielo...

**La armadura del papalote asciende, poco a poco, y cubre la totalidad del escenario. Con lentitud y majestuosidad está suspendido en el aire como un hongo nuclear. Momentos después desaparece. Sólo quedan moviéndose al fondo dos o tres pequeños papalotes muy lejanos. Graciela se incorpora lentamente y ayuda a ponerse en pie a Jorge. Armando se incorpora, saca una filarmónica, la limpia y toca una vieja melodía. Celia, acostada en el suelo, juega con la guirnalda que llevaba puesta, al ritmo de la música. Más tarde la lanzará al agua.**

**CELIA**

Me gustaría vivir en la pura inopia. Con los brazos cruzados. O mano sobre mano.

**Armando se encoge de hombros y continúa tocando la melodía en la filarmónica.**

**ESTRADA**

(*Con cierta preocupación.*) Cerciórate. Allá a lo lejos...

**PASCUAL**

(*Fatigado, cabizbajo, respirando con esfuerzo.*) Cálmate.

**ESTRADA**

Míralo.

**Pascual, como un tonto, mira a todos lados. Estrada impone un sutil juego de payaso de circo.**

**PASCUAL**

¿El qué?

**ESTRADA**

En las nubes.

**PASCUAL**

No veo nada.

**JORGE**

¿Estamos realmente en Saint Nazaire?

**Un lejano toque de campanas.**

**GRACIELA**

Supongo.

**JORGE**

El mar hoy está tranquilo.

**GRACIELA**

En esta época, querido, las algas se pegan a los arrecifes. Parecen lapas.

**JORGE**

Cuando niños jugábamos con los monigotes de arena.

**GRACIELA**

Ay, hermano, hace tanto de eso.

## JORGE

(*Con una sonrisa triste.*) ¡Sí, es cierto!... Envejece-  
mos.

## GRACIELA

El último día del verano.

## PASCUAL

Hace frío... (*Estrada y Pascual se quedan abstraídos  
mirando el mar.*) Estoy tiritando, coño.

## JORGE

Inventas.

**Graciela y Jorge abandonan su trabajo y cami-  
nan por la playa lentamente.**

## ISA

(*Casi sollozando. Alcanzando lentamente un tono de  
alucinación.*) Y yo oía un ruido, afuera, no en el mar.  
Afuera, muy afuera... Y entonces lo vi... Y la cabeza se  
me llena de burbujas. En el agua, despedazado. No,  
no, imposible. ¿Cómo, por qué, Dios mío? Lo vi y  
quise reunir todos aquellos pedazos dispersos... y el  
miedo se apoderó de mí. "Ah, desgraciada", me dije.  
"¿Qué vas a hacer?...", supe entonces del sentido de  
las cosas mordidas en la sombra, y veía lo que no ha-  
bía visto por dentro y, en un decir Jesús, fluye, y avanza  
hacia lo imposible. (*Pausa.*) Su cabeza se deslizaba  
entre los yerbajos y más alante una mano, la derecha,  
y un brazo luego y entre la espuma borboteaba una  
luna quebrada, o algo parecido, y los cisnes a picotazo  
limpio se comían sus ojos... (*Otro tono.*) ¿Qué vas a  
hacer, Isa, perdida en esta nebulosa? Y un ruido de  
voces maullaba y gritos encadenados y la sirena au-  
llando. El mundo que se acaba. Dios mío, una carni-  
cería, allá abajo, y al doblar, y veía que se levantaban  
los muertos a medianoche, y venían tanteando la ne-  
blina, descarnados y de tiza, y estaba convencida de  
que no ocurría, y ante mis ojos pasan, clarito, clarito,  
y se me incrustan en el vientre los lamentos de una  
madre con un niño entre los brazos y las explosiones y  
el humo, y era un infierno, y caían del cielo luces de  
bengala, durante la madrugada, y yo chapoteaba en el  
agua por alcanzar la mano izquierda, y un pie y el otro,  
y era el agua sangre, sangre...

## ADELA

(*Rasgando papeles. Violenta.*) ¡Sí! ¡Ah! (*Otro tono.*)  
¡Que pituita! No puedo concentrarme en mi trabajo.  
¡Habla que te habla! La cogiera por los moños y le  
retorciera el pescuezo... ¡Asímismítico!... (*Pausa. Bur-  
lona. En su labor. Con dificultad en la lectura por la  
redacción del texto y los saltos de las letras.*) Ley de la  
división y segmentación y cesación de las antiguas pro-  
vincias y la estipulación y concretización de las nuevas  
capitales y los barrios adyacentes. (*Razga. Otro tono.*)  
Lo mismo me pasa con mi marido. Con él, uno no  
sabe a qué atenerse. Y yo le digo: Leopoldo, no seas  
tan inconsistente. Una cosa hoy, otra mañana. Y em-  
pieza en el desvarío, de que si pierde el retiro, de que la  
vigilancia y el chismorreó, que hay que guardarse las  
espaldas, y el doble lenguaje... Una cosa te digo a ti y  
otra a Perensejo.

## ARMANDO

(*Deja de tocar la filarmónica. A Celia.*) ¿Estás dor-  
mida? (*Se pone de espaldas a ella, frente al mar. El ru-  
mor de las olas se intensifica.*)

## CELIA

La luz me ciega.

## ARMANDO

No puede ser. Todo está rojo. Es un pantano. A lo  
lejos sólo se ve un carapacho. O un caracol gigantes-  
co... O hay un ruido invisible que se agita a cada paso.  
Quizás sea tu corazón.

## CELIA

¡Disparatas!... Ya apenas puedo decirte, ¿te gusta  
mi vestido?

## ARMANDO

Estás en la penumbra. Apenas te reconozco.

## CELIA

Dime algo distinto.

**ARMANDO**

Cuando pequeño olvidaba los nombres. Sólo reconocía los rostros y las manos. No sabía que éra la belleza ni la inteligencia. Me preocupaba la temperatura de las superficies. Era lo que percibía oscuramente. Un lienzo en la oscuridad, tanteando. Y supongo que es una especie de piedad que aflúa de adentro hacia afuera. Un aroma vago o un violín en una casa abandonada. Por un instante quizás. Me bastaba. Ahora, bueno, digo ahora y no sé lo que digo... Podría decir, mañana. Es un súbito placer, una revelación que se detiene detrás de alguna puerta, y después se extiende en puntos luminosos. *(Pausa. Otro tono.)* Cuando veo a tu marido se me revuelve el alma. *(Ríe.)*

**CELIA**

Ah, vuelves a eso.

**ARMANDO**

Está ahí, delante de nosotros.

**CELIA**

*(Golpeando la arena.)* ¡No quiero! ¡No quiero!

**ARMANDO**

¡Luchas contra lo imposible!

**CELIA**

Sabes que no lo soporto.

**ARMANDO**

Pero por las noches compartes su cama. ¡No lo niegues!... Es el hijo del embajador y te da una vida de reina... ¡No lo niegues!... Papito brinda muchas facilidades... Viajes, trajes, comidas en los restaurantes de lujo, y otras tantas cositas... ¡Eso no es despreciable! ¡Tú lo sabes bien, zorra! No me hagas el cuento de tu amor desesperado... ¡Tu sabes más de cuatro cosas! El mulato está bien para la cama y los trabajos voluntarios. Bah, puf, en eso arriesgas nada. Al contrario. ¿Qué te importan a ti unos bleujeans y cuatro camisas de nylon y dos pares de zapatos al año?... El mulato te sirve de descarga. El mulato de vez en cuando te monta tremendo chantaje, y a ti te encanta, y tú lo gozas como nadie. ¡Niégalo! El mulato, a fin de cuentas, es una triste víctima...

**CELIA**

*(Furiosa, incorporándose. Los dos están de espaldas.)* ¡Basta! ¡Me pones entre la espada y la pared! ¡Tramposo!... ¡Es ridículo y lo sabes!... ¿Qué pruebas buscas? ¡Insaciable! ¡Abusivo!... *(Se integra a su trabajo, abriendo huecos.)* Te empeñas en el juego del ratón y del gato, y pierdo la cabeza. ¿Acaso no basta lo que hago? ¿Acaso no te bastan las palabras? ¿A dónde quieres llevarme? ¡Anda! ¡Dilo! ¡Estoy a tus pies igual que una perra!... O peor. Mendigando, de rodillas... Debo despojarme de todo, en grima, a la intemperie... *(Entre sollozos.)* ¡Ah desventurado!... A veces pienso que es un sueño, una pesadilla, una monstruosa aparición, que estamos muertos, que voy trotando detrás de ti, cruzando el charco, en vuelo, y caemos aquí..., que la playa, Saint Nazaire, el aire que respiramos forma parte de una conjura de fantasmas..., donde no hay laderas, ni abismos, sino un lugar espantosamente vacío... Y no sé por qué, sospecho que es una historia que me invento, que tú no eres tú, ni yo soy yo, que ocupamos cuerpos prestados, indiferentes, obsecados por palabras y actos que no nos pertenecen, un sombrero de plumas sobre la cama, tu pecho cubierto de algas muertas, o peces malolientes..., espantajos, sombras somos..., ardiendo en este espacio, que no es otro sino una playa devastada por los recuerdos de otras sombras... *(Armando se acerca, y le acaricia los cabellos. Ella le da un manotazo.)* ¡Ah, déjame, olvídate! ¡Ya se hace demasiado tarde!

**ESTRADA**

*(Poniéndose en pie.)* ¿Ha oído esa tronada?

**PASCUAL**

*(Con la ayuda de Estrada se incorpora, suspira.)* ¿Qué bien te apañas!

**ESTRADA**

Igualitico hoy, mañana y pasado mañana...

**PASCUAL**

Me deja en Babia. Usted como yo, como todos aquí, conocemos la historia, la hemos vivido, hemos dejado nuestros pellejos, nuestros rencores..., hemos estado metidos hasta el tuétano, y eso impide que veamos claro, porque es tanta la costra, es tanto el ruido que nos carcome, oh, dios mío, infamia tras infamia..., ayúdeme usted, ayúdeme..., un mínimo de piedad... *(Otro tono.)* Ten-

dré que mirar adentro. Náufragos que sobrevivimos. Un cielo amenazado por una vaga esperanza. La noche del crimen. La noche en que detendrán las mariposas y los cocuyos y sólo oiremos el chirriar de los grillos y las chicharras, ahí, por cualquier sitio... Déjeme usted tranquilo. Debo mirar y ver qué es lo que queda de mí... Soy viejo, sí, y me sostiene un poco en los huesos la rabia... (Al público.) Yo veía, desde la cantera, el pasepase de las guaguas hacia la costa... Dicen que se habían comprometido unos doce o trece hombres con él, y algún espanto se le había trastocado..., y yo en la pura pendencia, era demasiado joven y no es una disculpa..., y hablaban que el mundo se cambiaba de golpe y porrazo, por la voluntad de unos cuantos..., y todo se producía en las palabras y se derretía en la noche, y no había campo entre uno y otro, entre el cielo y la tierra y yo oía con los ojos, señor, y ahí, me ve usted, encarrilado también, de apaleando arena y escombros a empañar un rifle de pirata, largo trecho vale...

### ESTRADA

Correspondencias. (*Rechaza las manos de Pascual que tratan de aferrarse a su brazo y luego a una pierna.*)

### PASCUAL

(*Encogiéndose de hombros y cayendo.*) ¡Estoy frito, amigo mío!... ¡Y la memoria no me deja en paz!... Ah, si pudiera borrar de un plumazo esas sombras que revolotean por mi cabeza... ¡Sí, sí, ya sé, moriré con ellas! ¡Entran y salen! Maniobrando, manipulando... ¡Cesen, cesen, por fin, que el navío se hunde!... A dos pasos, las veo, y no puedo evitarlo. (*Pausa breve. Chapoteando entre el fango.*) Necesitaban que alguien le diera de beber a la tierra, y el verraco, que por allí husmeaba..., yo, yo, estaba dispuesto... (*Se echa a reír. Pausa.*) Y yo sabía que las sabanas y los realengos estaban apestados de animales muertos por la sequía y las persecuciones de la guardia rural..., y el monte entero..., y quién sabe quién saldría vivo de aquella apuesta, de aquel juego... “No nos va a pasar nada, y saldremos ganando, verás...”, me decían los otros, y yo no estaba con ninguno, sino con mi hueco de sombra, y éramos ya unos cincuenta y pico, una partida regular, ¿no?, equipados de mochilas y tarecos, y nos veía pasar la gente a escondidas, y alguien hubo que admiraba y deseaba ir también... ¡Mala consejera es el hambre, le digo yo, y las ideas ofuscadas tomadas al viento!... Y después en la costa, así esperábamos a que el capitán, o el jefe, o quien fuera, diera la orden... Algunos tenían algo blanco en los ojos y se engrifaban de buenas a primeras, iguales que los caballitos del diablo, y a

todas éstas nos lanzamos al mar, que era un plato..., y mirábamos la tierra con el diablo metido en las entrañas..., y blanqueábamos o nos oscurecíamos a según el color, y se agitaban látigos a ras de nuestras cabezas o yo los veía, le aseguro, de veras, y olvidé que existía el tiempo y me metí de lleno en aquella jauría que sonaba a música de cueros. (*Pausa.*) Ya en tierra, supe que no había vuelta... ¡Que iba en firme, que nada de ñoñerías!... Arañábamos las pizarras de farallones, y los cardos nos saludaban con sus agujijones. Y abajo rugían las patrullas de caimanes..., y anduvimos disfrazados de uniformes y formando trincheras, y en alguna que otra refriega o escaramuza, se lo dejo a su buen tiento..., y matábamos a lo que nos saliera al encuentro..., ¡Estábamos en guerra y nuestros enemigos eran los que no pensaban como nosotros! ¡Había mucho que matar, amigo, y mucho se mató, y el jefe brillaba igual que un dios bajo el sol, y nosotros éramos héroes por su divina voluntad! (*Riéndose. Cínico.*) Héroes de la noche a la mañana. Héroes a la cañona. ¡Apúntese ésa!... (*Pausa breve. Otro tono. Con un acento en el se amalgaman el desprecio y el cinismo.*) ¡Y todos sueñan darle el tiro de gracia y nadie ha levantado el arma en el instante debido, ni antes ni después! ¡El pistoletazo, sí...! ¡Lo digo a los cuatro vientos! ¡Pendejos!... (*Pausa. Otro tono.*) ¡Y usted habla de correspondencias! ¡Qué iluso, Dios mío! ¡Con quién, correspondencias!

### ESTRADA

(*Adelantándose al primer plano con una sonrisa enigmática, fungiendo de mago.*) ¡Es fácil! ¡Adivine! (*Por un instante, observa al público, le da la espalda, realiza unos breves signos en el aire y se incorpora a su trabajo.*)

**A lo largo de esta escena, paralelamente se desarrolla la escena entre Armando y Celia. Ella lo rechaza. El se encabrita y la toma por las muñecas y la tira sobre el fango. Ella lo injuria y grita. El la suelta, ella se incorpora, lo abofetea y sale corriendo. Entre ellos se intercambia una energía poderosa. Graciela y Jorge se aproximan al primer plano. Discuten, exaltados. Isa recoge caracoles mientras canta y los echa en el delantal. Armando y Celia, desnudos, entran en el mar.**

### ADELA

(*Rasgando papeles, en un frenesí.*) ¡Terminar, terminar, aunque vuelva a empezar en lo mismo!... ¡No se cambia tan fácil!... En el puro espejismo. A la derecha, a la izquierda, en el centro, y acá, y a más luego... Una

pila, más otra, y más y más... Con llagas y grietas en las manos..., a terminar, sangrando, a terminar... (*Otro tono.*) Mi marido me critica, como siempre, ayer, anteayer y tras anteayer... ¡Es una jerigonza! ¡Si lo hubiera sabido el día que me casé!... Siempre yo de costado, al margen... El me empuja, me lleva hasta el lindero. "Niña, me decía mi madre, sacúdete. A los hombres, por el pescuezo. Sin compasión. Si no, después me recordarás". Y yo he hecho lo que he podido. Tirando la sogá por el lado del caldero. De todos modos, la vida en común es una desgracia. (*Pausa larga.*) Ay, Valderrama, en qué trampa nos has metido, en qué trampa, que es el cuento de siempre empezar... Ay, Valderrama, qué tristeza esta vida, qué tristeza sin fin..., y sin recompensa.

**Adela se pone en pie. Va hacia donde está la carretilla, la trae hasta el primer plano, toma la pala y a paletadas mete la pila de papeles rasgados en la carretilla.**

### GRACIELA

(*En su labor, de un modo obsesivo.*) ¡Por favor, Jorge! ¡No insistas!... Poco me sirve la culpa o la inocencia. Las sábanas estaban limpias y el caso es que tenemos que seguir viviendo. ¡Métete eso en la cabeza! No te aduleres en vagas reflexiones. Las palabras iluminan, también matan. Como un cristal ardiendo en su transparencia. ¡Reconócelo! ¡No te vayas! ¡Inténtalo!... ¡Ah, dios mío, óyeme! Huyes, te escapás por la tangente. (*Otro tono.*) Yo me aferro a la vida. Con la culpa. Con toda la culpa (*Cae en sus brazos y se ríe.*) Lo demás, ya veremos.

### JORGE

Eres incapaz, lo sé, lo siento, lo veo..., de admitir lo sucedido. Yo lo sé y naufrago. No tengo el aire que se requiere. No soy el enano que recorre las praderas de la luna. No busco en los montes el escudo ni la espada de las aguas. Me seduce simplemente poco. Una oreja que se cuelga a los relojes, tal vez una melancolía que me araña la nuca ¡No me pidas nada! Soy un pobre tipo hambriento..., un eco, nada.

### GRACIELA

Mírame.

### JORGE

No quiero. No puedo.

### GRACIELA

(*Abrazándolo y cubriéndole el rostro de besos.*) ¡Que niño, ángel mío! ¡Un niño! ¡Cómo pensar en una culpa sin saber que existió o no, ignorando el curso de los papeles en la almohada, o el río que salta por la ventana, o los ruiseñores que no se posan entre los fríos ramajes de los robles! ¡Cómo imaginar lo inexistente, lo que arde y es y no es en nuestra piel y es y no es en otra piel también, y no sabes qué ruido ni qué placer nos llena de sollozos! ¡Ah, hermano, aparta ese infierno de tus sueños! ¡Por qué te aferras? ¡Estamos solos, tu y yo y el fuego! (*Le acaricia los cabellos.*) Lo que se esconde o se pierde será consumido por los ojos del fuego... ¡Es nuestro sacrificio! ¡El verdadero!... (*En un arrebato lo besa.*) ¡Oh, Jorge, tú eres mío! ¡Amor, amor! ¡Haz lo que te dicte tu corazón! ¡Únicamente te pido una cosa!... (*Jorge no responde, cabizbajo.*) ¡Mira hacia los frutos que delante de nuestros ojos se abren maravillados de ser en esa plenitud distante de la culpa o de la inocencia! Míralos cómo imantan en una hoguera interminable todos los cuerpos que los rodean.

### JORGE

(*Estremecido, titubeante.*) Tal vez sea mejor... (*Se desprende de sus brazos y sale corriendo y cae y se levanta, entre las palas y azadones y el fango. Graciela lo mira alejarse y sonríe. Continúa en su quehacer.*)

**Una vez que la carretilla está repleta, Adela tira la pala a un lado y lleva la carretilla bordeando la escena hasta el fondo, allí vierte la carga y le prende fuego. Con paso cansado regresa a su sitio. Oye-se el lloro de un recién nacido. Adela a Estrada le hace señas, le silba. Estrada no se da por enterado. El lloro del recién nacido se prolonga. Adela aburrida de sus musarañas le grita con un tonillo especial entre amenazador y sibilino. Se sienta, recomienza su labor. Al fondo llamaradas, y el humo que se va propagando sutilmente por el escenario, creando una especie de neblina sutil, por momentos impalpable. Suenan lejanas algunas campanadas. Oyese el canto de las chicharras y de los grillos. Música.**

### ADELA

Leopoldo, Leopoldo, es hora que te ocupes del biberón.

**ESTRADA**

*(La mira por un instante. Pálido, vejado. La angustia lo ensombrece.)* No comiences con tus locuras. *(Observa a Pascual que finge estar distraído en otra cosa.)*

**ADELA**

De aquí no me muevo.

**PASCUAL**

*(Socarrón.)* Atienda a su mujer, hombre.

**ESTRADA**

*(Herido en su humillación, con un gesto rebelde, sonriente.)* ¡Si le hago caso, me embarco!...

**PASCUAL**

¡Ajile!

**ESTRADA**

¡Qué diablo!... ¿No sabe usted que a una hora precisa entra en el delirio? ¿Un delirio circular en el que el mundo se vuelve una esfera sagrada!... ¡Imagínese usted! ¡Lava, pura lava!... Y se pone a pedir lo que no hay. Camarones enchilados, cangrejos en salsa verde, caviar... *(Violento.)* ¡El biberón! ¡Al diablo, el biberón!

**ADELA**

*(Cariñosa.)* Ven acá, cariño. *(Lo mira al rostro.)* ¡Ay, no te enfurruñes! ¡Qué cara, Dios mío! *(Otro tono.)* ¡Mira esta ley! ¡Mira esta otra!... *(Rasga implacable.)*

**ESTRADA**

*(En un tono neutro, simulando su encono.)* ¿Qué quieres?

**ADELA**

*(Tono anterior.)* ¿Me reprochas que soy odiosa, querido? Pero si no es por mí, el mundo no marcha. Esa es la realidad. La realidad de las realidades. *(Acentuando su falsa ternura.)* Amorcito, ¿me das un besito?... ¡Anda, pipo, a tu mujercita buena! *(Estrada obedece, besándola en la mejilla. Ella, en un arrebato, lo echa por el suelo y frenéticamente lo besa en la boca.)* ¡Sin miseria!

**ESTRADA**

¡Estúpida, me haces sangre!

**PASCUAL**

*(Cínico, riéndose.)* ¡El amor es el amor!

**ESTRADA**

¿Quién te dio velas en este entierro?

**ADELA**

*(Siniestra.)* Perdona mi ofuscación momentánea.

**PASCUAL**

¿Tienes lo que te mereces! *(Estrada se le acerca amenazador.)* ¡No vayas más lejos!

**ESTRADA**

¿Qué te importa a ti? *(Lo agarra por el cuello.)* ¡Soy capaz de...! ¡No me iniquines, maricón! ¡Recuerda que soy quien mueve los hilos! ¡Déjate de bravuconerías! *(Pascual se debate entre las manos de Estrada y cae al suelo.)* ¡Si te confundes, pierdes! *(Estrada, entre el fango, trata de moverse y no puede y entonces se tambalea y cae y se arrastra y la empende a golpes contra Adela.)*

**PASCUAL**

¡Que los demonios se apiaden!

**ESTRADA**

*(A Adela, golpeándola.)* ¡Ahora verás quién es quién!

**ADELA**

*(Con odio, a Estrada.)* ¡Desgraciado!

**ESTRADA**

¡Demasiados lujos te has permitido!

**ADELA**

Conmigo jamás podrás. ¡Maldito! ¡Tú y todos los que son como tú! ¡No pagarás ni con las cien vidas de los gatos!... ¡Echarme a mí la culpa! ¡A mí, la víctima!



¡Eres tú quien ha perpetrado desde los sueños la destrucción del género humano! No sólo el odio, ni el deseo de venganza, ni la venganza misma... Es todo el horror..., sobre ti y sobre Valderrama... ¡Que llueva, que llueva!... Oscuro sea el día y se vuelva noche y en la noche se te enfríe el cuerpo y andes entre los espectros vigilantes, los creadores de las torturas, los que descienden y ascienden con los ojos humeantes, y sea tu brazo engendro de dolor..., cabecea muerte, cabecea espanto, miserable hijo de tiniebla... no, no me hagas daño, gira, espárcete, que entre los aires de norte a sur, de este a oeste, te balanceen los asteriscos de las pesadillas, y nunca te dejen en paz... ¡Aléjate! ¡Que tu aliento no me toque ni tus manos puedan mancillarme con su roce!... Ah, demonio, fuerza tutelar, engendrado por la tierra putrefacta y los olores de la llovizna muerta en el pantano, aleja tu sombra, aléjate. ¡A escupitajos, lárgate! (Pausa larga. Mira a su alrededor, toma un puñado de papeles y de arena y lo tira contra el suelo, y cae sollozando.) ¡No, no es posible! ¡No! ¡El miedo!... Por no incomodar, por ser complaciente, va ocupando espacio... Una costra impalpable que me rodea, que se riega, que se adentra en punticos, y me sitia y me inunda, el miedo, en tenazas que ignoro, bailando en torno, correteando, ardiendo, el miedo, Virgen mía, ayúdame, en el sacrificio..., ¡bendita sea la lluvia, bendita!... ¡Estoy vencida y quisiera levantarme de la ceniza de lo vivido! Los años me van cayendo. Valderrama, no eres tú solo, soy yo también..., y así ligados, esclavos de nuestra propia esclavitud, ajenos, indiferentes a los otros, esos, los que nos rodean y sólo ven escombros y esperpentos en nosotros. (Pausa, en un extravío) Leopoldo, Valderrama, Pascual..., ¿dónde están?... ¿en qué círculo, Dios mío?... ¡Oh, Dios, si existes, empújanos al vacío! ¡Oh, Dios, si existes, concédenos la gracia del olvido! (*A duras penas, Estrada logra ponerse en pie. Pausa. Otro tono. Quizás alegre, superficial.*) El mar es azul y está oscureciendo temprano. Hay que recoger los bártulos y distribuir todos los tarcos, Leopoldo..., y que ninguno se trastueque. ¡Tú le conoces, y eres incapaz de crearle una situación inadecuada o difícil a su amor, a su único amor! ¡En eso tú eres una espada! ¡El útil servidor de su majestad! ¡No te entretengas! ¡Rápido, amor, rápido!

### ESTRADA

(*Avanzando hacia el primer plano, como un zombie.*) Toda mi vida ha sido eso. Enclaustrado, aniquilado. ¡Por ella, por ella! ¡Me cago en su estampa! Fulano, haz esto. Fulano, haz lo otro, Fulano, haz lo de más allá... Acosado y vapulcado, y luego el miedo. (*Toma*

*un apisonador y hace su labor con desgano.*) Desde que le levanto hasta que me acuesto. (*Para sí mismo.*) ¡Ponte en órbita, si no caballo muerto en la carretera!. ¡Nadie tendrá piedad! ¡Métetelo en la sesera!. ¡Embauca! ¡Aprisa!. ¡Desciende hasta el fondo, que allí descubrirás tu verdad!

### PASCUAL

(*Lentamente se incorpora al trabajo.*) ¡Jódete, cabrón!

### ESTRADA

¡La tienes cogida conmigo!

### PASCUAL

De algún modo tendrás que pagarla.

### ESTRADA

¡Suéltame, cagarruta!

### PASCUAL

¡Y la cuenta es larga! ¡Si no es ahora, es mañana! (*Sonríe.*)

### ESTRADA

(*Angustiado.*) ¡No quiero oír! ¡No me interesa! Enfermo estoy. Enfermo de no sé qué. Males imaginarios y el malestar por dentro. Odio El odio, sin salida... anda, corre, corroe, desangra. Odio arriba, abajo, al costado. Encombrando tu alma. Plomo derretido. Es lo que me aulla lo que aprieta la garganta. (*En un rapto.*) ¡Abran las ventanas! ¡Abran las puertas! ¡Que me ahogo! ¡Agua, agua, agua, por favor! (*Pausa. Hablando consigo mismo.*) ¡Apártate! ¡No quiero saber nada! ¡No me agarres! ¡Suelta! ¡Eres tú! ¡Eres tú!..., espejo sobre espejo, ay, esta angustia de cada día... machaca, machaca que te machaca. ¡No, no! (*Desesperado, al público hasta llegar a un clímax.*) “Mire usted esta pústula. Se me está cayendo el pelo. Apenas veo. Estoy entre sombras. Mire, me tiemblan las manos. Las piernas me flaquean. El hígado, el páncreas. Apenas oigo. Un ataque... El corazón. Los nervios. Esta maldita alergia. La flebitis, el cáncer, la sistitis, la gota.... ¡Ah, no puedo más!” (*Otro tono.*) ¡Entonces estoy solo en la estrecha caja de la noche! No, no era Valderrama. Yo me lo inventé. Era yo, disfrazado. En la piel de otro. Yo quise que ocupara ese sitio. El infamante. Yo quise verme detrás de él, y no era yo, era él... ¡Maldita raza nuestra!

¡Cobardes! ¡Agazapados siempre! ¡Doble la palabra! ¡Doble la imagen! Ensimismado entre tantas mentiras, uno pierde su cuerpo. Se piensa en evaporaciones y un absoluto. (Pausa.) Una isla asaltada por tiburones. (Sonríe débilmente. Pausa.) Fui capaz de negarme a mí mismo. Fui capaz de repudiar a mi padre, a mi madre, a mis hermanos, de internarlos en un asilo de locos, de llevarlos al exilio, al paredón... Fui capaz de las mayores abominaciones... Todo estaba justificado. (Con risotadas. Se transforma en otro personaje.) Mi pellejo. Lucha de clase. El esquema perfecto. Era una linda excusa, una trampa. Detrás estaba yo, en busca de un altar... Tú no tienes derecho, yo sí... (Con largas carcajadas y una pirueta cómica y malvada al mismo tiempo.) Y decía humildemente nosotros. ¿Nosotros, quiénes? Yo, yo... Si hay que vender la casa al mejor postor, con tal de sobrevivir, se vende. Y ni el menor sentido de culpa y la conciencia tranquila... ¡Esa era la consigna! ¡Y todos aceptamos! (Seguro, riéndose, al público.) ¡Valderrama es un mequetrefe en nuestras manos! El nos insufló el odio, sí, pero él ignoraba que se encadenaba a nosotros, y era un perrito faldero, y, sin saberlo, nos devolvía la libertad de acción... (Pausa.) ¡Nada ni nadie puede detenerme! ¡Sigue, sigue maldito odio! ¡Sigue! ¡Divide y reina!... ¡Sigue, horadando, quemando, trucidando! ¡Sigue! ¡Un inocente, una víctima! ¡Un héroe! ¡El acto de limpieza y que crezca este infierno!

**Oyese a lo lejos un disparo. Pausa. Los personajes se miran unos a otros: Adela, Estrada y Pascual. Graciela permanece en su labor, opisonando un hueco con un ritmo in crescendo casi de danza ritual. Los otros se entregan a su labor, en silencio.**

**Pausa.**

## ESTRADA

(Con una falsa solemnidad y casi inaudible.) Morir, morir... ¡Qué importa! En fin...

**Pascual y Adela, en su labor, sonríen cómplices. Pausa El ritmo del trabajo de apisonar la tierra de Graciela invade la escena. Isa se ha quedado dormida, cubierta de caracoles. Oyense los lloros del recién nacido.**

## Telón

NOTA PARA LA PUESTA EN ESCENA:

**Al principio la placidez de la escena es el signo inmediato. La luz y la escenografía -una playa, arena casi blanca y el mar de un azul intenso- se conjugan de un modo armonioso. A poquito, vemos que el cielo se entenebrece, cae una llovizna fina. Escampa y el paisaje se vuelve diferente, dentro de un juego de colores cambiantes. Luego la arena se torna negra y el mar es rojo, recordando los paisajes pintados por los expresionistas alemanes. Lluve, se desata una tormenta. Los personajes sufren las inclemencias del tiempo como estoicos. Al final se vislumbra lentamente cierta placidez mediante el lúdico proceso de la luz y la escenografía. La música del agua asiste desde el inicio de la obra hasta el momento en que concluye. Estas observaciones son variables de acuerdo a la idea del director de escena. Es él quien junto a los actores conjura la autenticidad y existencia de esta tragedia de la incomunicabilidad y el vacío.**

París, mayo, 1994